

El Centro Social Caixanova de la ciudad olívica será la primera sede que acoja la exposición, que a continuación itinerará por diversas localidades de la geografía gallega

## **Caixanova inaugura en Vigo la muestra de Dalí con los grabados de la serie *La Divina Comedia***

Vigo, 5 de septiembre de 2007.- La Sala de Exposiciones III del Centro Social Caixanova de Vigo acogerá entre el 5 de septiembre y el 7 de octubre la exposición “Dalí. La Divina Comedia”, formada por un total de 100 xilografías realizadas por el artista entre 1960-1964. El acto de inauguración, que tendrá lugar esta tarde, a las 20.00 horas, contará con la presencia de Ricard Mas, historiador y crítico de arte especialista en la obra de Dalí, que también se ha encargado de los textos del catálogo realizado por Caixanova para acompañar la muestra.

Salvador Dalí (Figueras, 1904-1989) es sin duda una de las figuras más conocidas de la pintura surrealista y de las vanguardias internacionales que se desarrollaron en el siglo XX, con una obra que acabó marcada por su adscripción al grupo surrealista de André Bretón y por el conocimiento de Gala –su compañera permanente- en 1929, acontecimiento decisivo en su vida y en su obra. Una vida y una obra que están fuertemente influidas por la huella de las teorías freudiana, el estudio del subconsciente y la aplicación del método paranoico-crítico.

De este genial artista catalán, la Colección Caixanova adquirió en el pasado mes de junio una de sus obras gráficas más importantes: las ilustraciones de *La Divina Comedia* (1960), cien xilografías que, junto con los treinta aguafuertes de los *Cantos de Maldoror* del Conde de Lautréamont (1934) y las doce litografías para *Don Quijote de la Mancha* (1957), constituyen su obra culminante en el ámbito de la ilustración, un terreno en el que el artista llega a realizar a hasta quince series distintas de grabados.

*La divina comedia* de Dalí hay que situarla en el contexto de la evolución del pintor, que desde los años cuarenta estaba ya totalmente apartado del grupo surrealista. Tras su marcha a Estados Unidos comienza una época marcada por el misticismo, que va a mostrar en el *Cristo de Port Lligat* (1949), en el *Cristo de San Juan de la Cruz* (1951) y en las ilustraciones de *La divina comedia*, algunas de sus creaciones más relevantes.

La obra de Dalí de este periodo conserva el indiscutible virtuosismo que ya había manifestado en su etapa de adscripción al surrealismo, pero ahora el pintor acentuará el efectivismo y recreará los grandes maestros del Renacimiento y del Barroco en clave surrealista, como es el caso de Rafael, Piero Della Francesca, Vermeer, Velázquez, Zurbarán o Miguel Ángel, que son referencias de múltiples obras del artista y cuyos temas retomará de modos diversos.

La influencia de la pintura italiana del Renacimiento, el impacto del lanzamiento de la bomba atómica y el misticismo religioso están muy presentes en su obra de este momento, que se expresa con claridad en su *Manifiesto Místico* (1951), una expresión clara de una evolución por la que se llega a declarar ex surrealista y que tendrá su concreción en obras de carácter sacro, entre las que destacan las 100 xilografías de *La divina comedia*, realizadas con una composición de colores en una plancha.

Como es bien conocido, la *Divina Comedia* es una de las obras más importantes de la literatura universal, escrita en romance italiano por Dante Alighieri (1265-1321) entre 1307 y 1321. Dividida en tres partes: “Infierno”, “Purgatorio” y “Paraíso”, cada parte está a su vez compuesta de 33 cantos, excepto el infierno que tiene 34. En la obra, Dante, conducido por el poeta latino Virgilio,

recorre los nueve círculos del infierno, y llega a la cumbre del purgatorio donde se reúne con su amada Beatriz que le va a acompañar hasta el paraíso.

Las ilustraciones del pintor catalán muestran aspectos de Dante en su recorrido por el infierno, donde es detenido por la lujuria, la soberbia y la avaricia. Beatriz, su gran amor, envía en su ayuda al poeta Virgilio que le guía por donde moran los seres atormentados, embarcando después hacia el purgatorio para llegar, al final, a la contemplación celestial.

Salvador Dalí capta esa calidad visualmente cinematográfica que tiene el texto de Dante e ilustra pormenorizadamente este viaje como una ascensión mística, realizando 100 xilografías a color en las que el pintor juega con una multiplicidad que contrasta con el preciso estudio de las representaciones humanas, como se puede observar en los pliegues clásicos de sus figuras. Sigue, pues, el pintor, la descripción de los motivos narrativos del poema de Dante y las recrea en su característico lenguaje realista que da forma corporal a lo espiritual.

*La divina comedia* de Dalí es una obra de enorme poder visual y de desbordante imaginación, en la que no se elude el dramatismo que presentan las desgarradas figuras que pueblan la obra de Dante. Dalí consigue captar en sus grabados muchos de los aspectos centrales del texto de Dante, alcanzando una intensa identificación con el autor de esta gigantesca metáfora del sufrimiento y de la redención.

Dalí sabe leer con enorme creatividad en este “alfabeto compartido de la razón y del reconocimiento” que es para Georges Steiner el libro de Dante, consiguiendo una personal interpretación de una de las obras clave de la cultura occidental.